

Hace muchos años, en una víspera de Navidad, la estrella de Belén, la estrella de Navidad, la luz que guiaba a los Reyes Magos hacia el nacimiento de Jesús, de repente, se desvaneció. Era una estrella dorada, brillante y hermosa que brillaba en el cielo con una luz cálida y reconfortante. Pero esa noche, en particular, cuando los Reyes Magos se preparaban para llevar regalos al niño Jesús, la estrella desapareció.

En el firmamento oscuro, Melchor, Gaspar y Baltasar, los Reyes Magos, se encontraban confundidos y preocupados. Habían seguido esa estrella brillante desde lejanas tierras, y confiaban en que los guiaría al lugar donde el niño Jesús nacería. Pero ahora, sin esa luz orientadora, se encontraban perdidos en medio del desierto.

Al darse cuenta de que algo extraño había sucedido, los tres Reyes se reunieron y comenzaron a buscar la estrella perdida. Buscaron en todos los rincones del cielo nocturno, preguntando a las estrellas, la luna y el viento si habían visto a su compañera brillante.

Mientras tanto, en la Tierra, la noticia de la estrella perdida se extendió. En los campos, los pastores se preguntaban por qué el cielo nocturno se había oscurecido. Las campanas de las iglesias resonaban, y las personas miraban al cielo, preguntándose el significado de esa extraña desaparición.

Los animales del bosque, las aves y hasta los insectos parecían inquietos, como si sintieran que algo crucial estaba en juego. Incluso los ángeles, mensajeros celestiales, estaban preocupados, ya que la estrella de Navidad era un símbolo de paz, amor y alegría en el mundo.

Mientras tanto, en un rincón lejano del cielo, la estrella de Belén se encontraba oculta detrás de una nube oscura. Un cometa travieso había jugado con ella, llevándola a una región desconocida y dejándola atrapada entre las sombras.

Sin embargo, el corazón bondadoso de la estrella no se rindió. A pesar de su situación, ella sabía que tenía una misión importante a realizar, y no podía permitir que la oscuridad prevaleciera en una noche tan especial.

Entonces, con determinación y esperanza, la estrella de Navidad comenzó a brillar desde su escondite. Con destellos tenues al principio, poco a poco su luz comenzó a

iluminar la oscuridad. La estrella se esforzó al máximo, centelleando con fuerza, tratando de enviar su luz a través de la espesa nube que la rodeaba por completo.

En la Tierra, los Reyes Magos no dejaban de buscar. Entonces, en un momento de oración y fe, Melchor, Gaspar y Baltasar pidieron a Dios que les ayudara a encontrar el camino hacia el niño Jesús, sin importar la ausencia de la estrella.

Mientras el rezo se elevaba al cielo, la estrella de Belén, con su destello renovado, rompió la nube oscura que la rodeaba. Su luz brillante se liberó, guiando a los Reyes Magos una vez más. La estrella comenzó a moverse, guiándolos a través de su resplandor y su resplandeciente brillo en el cielo.

Los Reyes Magos, siguiendo la estrella, encontraron su rumbo. Guiados por su luz, llegaron al establo humilde donde nació el niño Jesús. Allí, ofrecieron sus regalos: oro, incienso y mirra, mientras la estrella brillaba sobre el lugar, bendiciendo la escena con su luz.

El milagro de la Navidad se había consumado. La estrella de Belén, recuperada ya de su oscuridad, había encontrado el camino y permitió que los Reyes Magos cumplieran su destino de llevar regalos al Salvador.

Desde entonces, la estrella de Navidad ha sido un símbolo de esperanza, fe y amor, recordándonos que incluso en los momentos más oscuros, la luz siempre puede prevalecer.

Y así, cada Navidad, brilla en lo alto del cielo, recordándonos el milagro de esa noche especial.